

El Mecanismo de La Sociedad

Pedro Hugo García
Peláez

1ª edición

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

© Pedro Hugo García Peláez, 2021

Tiempo atrás, en los años de la guerra fría, donde todo era diferente, Marco era un prestigioso estudiante de finanzas aplicadas en La Universidad de Columbia, que aunque en los primeros años se enteraba más bien poco de las cosas, lo disimulaba con la prestancia que le otorgaba pertenecer a una dinastía de renombre.

Algunos decían que estaba en esa prestigiosa universidad porque su abuelo había sido el patriarca de una dinastía de origen moldavo, que había llegado al país como emigrante y que des-

pués de haber trabajado en la época de la fiebre del oro de California, había triunfado como trampero al encontrarse una pepita de oro de cinco kilogramos.

Su abuelo había triunfado por casualidad y en agradecimiento hacia el país que le había acogido, fue uno de los principales mecenas que sufragaron los gastos de la construcción de La Biblioteca de Columbia.

El verdadero nombre de Marco era Louis Edward III pero él exigía que le llamaran Marco en honor al extinto marco alemán. Y por si esto fuera poco, no se sabe si con razón o por maldad, algunos decían que aprobaba por enchufe.

Esto le daba mucho coraje y se juró que estos iban a saber quien era él.

Id callándose ya lo pagaréis y sabréis quien soy yo, les maldecía en voz baja Marco, mientras iba diciendo por ahí que se iban a enterar de la diferencia que había entre una escoria como ellos y yo, Marco.

Fue una juventud de ni fu ni fa, donde Marco estaba obsesionado con triunfar como había triunfado su abuelo, éste le había dicho que triunfar era un estado de ánimo en consonancia con lo material, un estado del ser lejos de las tristes ataduras económicas a las que estaba sometido el populacho.

Los cuchicheos le daban mucho coraje y agriaron su carácter. Se esforzaba duramente para convertirse en un econofísico, además de hacerlo no sólo para obtener el título, sino para que no le consideraran únicamente como el rico nieto de uno de los principales donantes de La Universidad de Columbia.

Aunque no era muy constante, se dedicaba a estudiar peleándose con aquellos voluminosos libros, intentando comprender los entresijos de las más diversas economías de todo tipo y situación geográfica. E intentando aunar todo ese compendio de economías en una sola que fuera epítome de todas las demás.

En esos días estaba más pendiente de la diversión que de sus estudios e iba trampeando los

cursos con un aprobado raspado por ahí y otro aprobado raspado por allá. Y encima se pasaba el día en las nubes meditando sobre el no sé qué. En realidad él y sus compañeros sólo pensaban en divertirse en los felices años del fin de la adolescencia y el comienzo del camino, que les llevaría a convertirse en hombres de provecho y buscarse una mujer o varias según la habilidad de cada uno.

El día en el que presentó su tesis, que versaba sobre el modelo económico Norcoreano y su impacto sobre el precio del arroz en el tradicional y civilizado modelo económico occidental, fue aprobada aunque nunca nadie supo cómo.

Ese mismo año acabó su licenciatura y se convirtió en Doctor, ocupando un puesto de profesor suplente.

Empezó a intercambiar cientos de correos con un sinfín de universidades que tardaban meses en ser contestados. Sin embargo eran de destacar las fluidas conversaciones telefónicas que tenía con un becario de La Universidad Nacional de Sudán, con aquel becario se entendía bien a pesar

de que le decía que en su país no había un mercado de valores donde pudieran experimentar.

A falta de interés de otros académicos por sus investigaciones, este becario era su único compañero de investigaciones.

Marco le trataba con un paternalismo propio de alguien que pertenecía a una familia de renombre y le decía a este becario que estaba a punto de conseguir un método infalible para la bolsa, en uno de los muchos correos que intercambiaba con él y que firmaba con su estatus de profesor lo que él pensaba que le daba más prestigio.

Entre idas y venidas de correos le vino una idea a su cabeza y entonces su semblante mudó de un estado plasmático a otro difícil de definir, que era como cuando un capullo muda de piel y se convierte en mariposa, su cerebro se derritió después de este momento tan denso y al haberlo exprimido tanto, casi se desmaya cayendo redondo en la cama extenuado después de ese esfuerzo.

Nada más haber pasado por ese momento tan intenso, no dudó que aquella idea tan original iba a ser su salvación. Al fin voy a tener la oportuni-

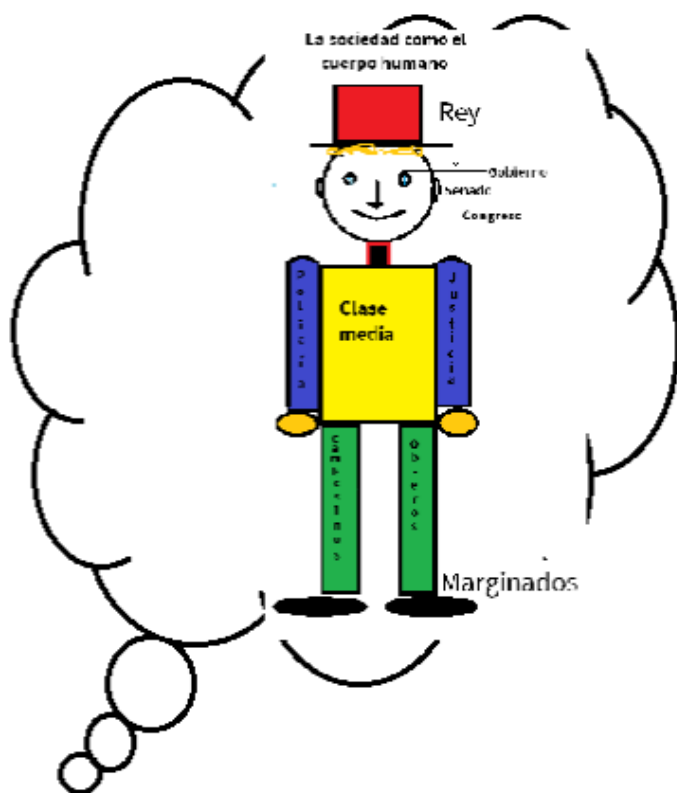
dad de hacer lo que siempre quise hacer; pensaba... ¡Mi sueño se iba a hacer realidad!. He conseguido aunar todo modelo económico posible en uno solo.

La idea que había parido después de ese momento instantáneo de relax entre todos los asuntos que le preocupaban y le agujereaban su cabeza, consistía básicamente en comparar la sociedad con el cuerpo humano.

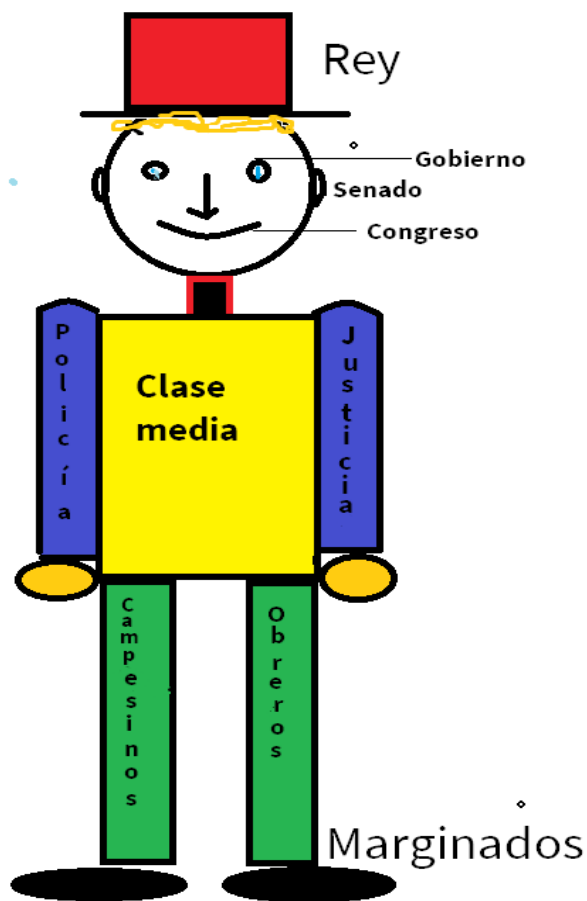
Él había estado obsesionado con la luz y se pasaba horas y horas escudriñando un tubo fluorescente, que tenía en su habitación en aquellas calurosas noches de verano de luna llena que iluminan a los científicos. Y parece ser que a partir de ahí le había venido la idea a su cabeza.

Entonces hizo un máster en econofísica y presentó una nueva tesis que tituló “Studium de los Movimientos Canónicos de Los Individuos en Las Sociedades”, que esta vez fue aprobada cum laude.

La idea la había plasmado desde su cerebro al papel de su tesis de esta forma.



La sociedad como el cuerpo humano



Eran tres hojas más o menos redactadas, donde había dibujado un monigote, detallando la función que desempeñaba cada parte de su cuerpo.

La cabeza era el órgano pensante en el ser humano y esta labor en la sociedad la desempeñaba el gobierno.

Detallando más la analogía, la boca era el congreso, los ojos el gobierno y las orejas el senado.

El lugar que ocupaba El Rey en todo este mecanismo era el equivalente a un sombrero, que era lo que tapaba la cabeza y que a la postre no servía de mucho.

Mientras que los brazos del cuerpo humano eran los encargados de ejecutar las órdenes de la cabeza y en la sociedad esos brazos eran la justicia y la policía.

Siguiendo por debajo, el tronco de un cuerpo humano, que es la parte más grande del cuerpo, en la sociedad era el equivalente a la clase media.

Mientras que las piernas eran las encargadas de sustentar el cuerpo humano y de esto en la sociedad se encargaban los campesinos y los obreros.

Y al final los pies, que eran la parte más baja del cuerpo humano, que eran los que más cerca estaban del polvo y eso en la sociedad se correspondía con los marginados.

Lo he clavado pensaba el Dr. Marco, que creía que con estas ideas se podía ayudar mucho a comprender la sociedad y la economía comparándolas con el ser humano.

Si la sociedad tenía unos brazos demasiado largos comparándolos con su tronco, entonces aparecerían unos desequilibrios en la economía, análogos a los que tendría un cuerpo humano con unos brazos más largos en comparación con su tronco, pero la pregunta que todos los estudiosos se hacían era como medir eso con números tangibles.

Y así se convirtió en el primer econofísico en desarrollar un modelo para la economía, que pretendía aunar economías tan diferentes como la rusa y la estadounidense.

Lo que contrastaba con la teoría de su colega Ra-bonov de La prestigiosa Universidad de Económicas de Moscú, que propugnaba que todo estaba inventado y que los únicos que tenían que ganar pasta eran los gobiernos. Y que el gobierno sí era la cabeza pensante, en eso le daba la razón, pero que el gobierno podía hacer lo que le viniera en gana con el resto del cuerpo, que era todo el conjunto de la sociedad restante y que esto tenía que seguir siendo así. Y es que además, si se iba de la lengua y contradecía a su gobierno, podían acabar él y su familia en un Gulag de Siberia para que se les refrescasen las ideas.

Marco empezó a tener más seguidores, unos por aquí y otros por allá se iban sumando a la causa, principalmente del llamado segundo y tercer mundo, que empezaron a conocer su método gracias a la publicidad en las redes sociales.

Algunos le preguntaban si podían pertenecer a la cabeza de la sociedad cortándose una pierna, ya que a pesar de eso cualquier lacayo les podría ayudar a caminar y así poder llegar a ser reyes, que aunque fuera un adorno a ellos no les importaba serlo.

Con gran ilusión por la aceptación y el aumento de seguidores empezó una gira por todo el mundo anunciándose por medio de todas las redes sociales a bombo y platillo.

Se anunciaba como el mayor cambio social y cultural del recién estrenado siglo XXI. La gira iba a discurrir por las principales plazas bursátiles, con el objetivo de hacerse famoso y acallar los rumores del Doctor Rabonov, que decía que el Doctor Marco era un charlatán de feria.

En otro tratado anexo al de su idea original también había incluido el caso de las mujeres, donde se incluían sus tetas, que eran algo así como los órganos productivos de la sociedad, algo como las fábricas y las granjas de la sociedad, por lo que una economía muy productiva equivalía a una mujer con muchas tetas.

Se inició la gira por Brasil, Tailandia y El Yemen del Norte, lugares donde no consiguió que le entendieran muy bien y que siguieron usando el trueque como su modelo económico tradicional.

Además de incluir el papel de las reinas en la sociedad, que eran como una diadema que coronaba la cabeza de las mujeres y que todas las mujeres seguían como paradigma de estilo y distinción.

Al final acaeció su llegada a Europa. Y en su triunfante llegada a Madrid, donde se había anunciado en todos los foros de bolsa de la ciudad, llegó a congregarse a una audiencia de seis invitados venidos en su mayoría de Cuenca.

En las afueras del hotel donde se iba a celebrar la conferencia se había congregado una manifestación anticapitalista que le gritaba que los pies de la sociedad los serían el cabrón de su padre y su puta madre.

En uno de los suntuosos salones principales del Hotel Ritz de Madrid, entre canapé y canapé, Marco desvelaba a su reducida audiencia los secretos de la bolsa efusivamente, mientras movía enérgicamente las manos sujetando con una mano un canapé y en la otra una copita de champagne.

Como una imagen vale más que mil palabras, el Doctor Marco comenzó la ponencia y antes de revelarles su hallazgo les hizo una presentación con diapositivas de lugares paradisíacos, que él había elegido como lugares para reposar después de tener unas exitosas operaciones de comercio internacional, dándole un exótico y desenfadado toque a la ponencia. ¿Quién no quisiera estar ahí después de ganar cantidades ingentes de dinero en bolsa?, les decía el Dr. Marco dándole un toque de humor a su ponencia.

En una hamaca al sol es donde tiene que estar la cabeza pensante de la sociedad, descansando después de tanto stress, decía el Dr. Marco soltando una sonora carcajada mientras apuraba su copita de champagne.

Desde un atril, incluso con micrófono, a pesar de lo reducida de la audiencia empezó a hablar.

El Dr. Marco les decía con total convicción:

Para triunfar en este mundo tan competitivo del operador bursátil es necesario alcanzar una mentalidad ZEN total. Esto requiere de muchos años de preparación, por lo que cuanto antes empecéis

a meterle mano, antes alcanzaréis la unificación personal, que os llevará no solo a convertirlos en unos inversionistas de éxito, sino también a triunfar en todo lo que os propongáis.

Ya sé que me diréis que sois seres con enormes limitaciones en el mundo de la bolsa y demás, pero recordad que vosotros contáis con la ventaja que me conocéis a mí, que he hecho el camino antes que vosotros y que os voy avisando de las trampas que se esconden a la salida de cada curva.

Da igual que vuestra inteligencia sea limitada. Aquí lo más importante es saber alcanzar una mentalidad ZEN total, una vez conseguida, lo de menos va a ser que vuestro coeficiente intelectual sea de ciento cincuenta o de ochenta porque vuestra mente ya estará adaptada a la globalización.

Evidentemente con uno de ochenta jamás llegaréis a estar en mi lugar de privilegio dentro del mundo de la bolsa, pero os aseguro que estaréis muy por encima de la media. Estaréis muy por debajo de mi nivel, eso sí, pero también es ver-

dad que los segundones podéis vivir holgadamente de las migajas que os dejamos los que estamos en primera línea de fuego.

Decís que os emocionan las subidas de la bolsa, es normal, pero no es conveniente. Cuando estas subidas se transformen en bajadas generalizadas también os vais a emocionar pero negativamente. Y eso es lo que debemos evitar, ya que todo lo que sube baja.

Un pequeño hombre en la última fila hizo el ademán de levantar el brazo para hacerle una pregunta, mientras que el Dr. Marco seguía inmerso en su discurso. El Dr. Marco estaba tan ensimismado en su discurso que tardó en verle, ya que además era un hombre pequeño y enjuto, al darse cuenta de que quería preguntarle algo le dijo: dígame Vd.

Quiere usted decir, señor Marco, preguntó el señor de mayor edad del reducido público, ¿Qué podré convertirme en un trader de éxito y que encontraré mi lugar en este mundo restringido solamente a los profesionales y gente experimentada como usted?.

Claro que sí y en cuanto antes empieces a seguir mi método, antes alcanzarás la mentalidad personal, que te llevará no solo a convertirte en una persona de éxito total en la bolsa, sino que también será un trampolín para triunfar y tener éxito en todo lo que te propongas.

Marco se dirigió a este señor llamado Prudencio y con acento anglosajón le dijo: Pru-den-sio my friend Vd. parece un buen hombre, pero mire Vd. con su metro cincuenta Vd. debe ser prudente en la bolsa e invertir poquito, de acuerdo con el tamaño de su cuerpo, siguiendo las directrices de mi estudio de la sociedad como el cuerpo humano, a lo que Prudencio le contestó con un “zenquiu” con acento Alcarreño.

Yo ya sé que instrumentos de inversión necesita Vd. para hacerse rico y además en este sobre cerrado sabrá todo lo que tiene que saber respecto a sus futuras inversiones. Y dándole un fuerte apretón de manos le hizo entrega de un diploma con la firma del propio Dr. Marco, cualificándole como apto para las inversiones globales como inversor minoritario dado su pequeño tamaño.

Y como además Prudencio tenía un poco de chepa le dijo que se guardara las espaldas al invertir en bolsa.

Una vez acabada la ponencia Prudencio estaba ansioso por llegar a casa y abrir el sobre cerrado que le había entregado Marco, como si fuera un tesoro.

Cuando Prudencio más tranquilo en su casa leyó su hoja de ruta, comprendió que tenía que invertir en mercados que no tuvieran muchos altibajos, que tuvieran un alto potencial de crecimiento y que su tamaño fuera pequeñito o sea de un tamaño aproximado al que él tenía, para que todo funcionara según las directrices del estudio del Dr. Marco.

Esa era la clave del éxito invertir en mercados infravalorados y pequeñitos, pero que tuvieran un alto potencial de crecimiento y como sugerencia el Dr. Marco afirmaba que la bolsa de Islandia cumplía con estos requisitos.

Además como el Dr. Marco le dijo que tenía que invertir en mercados pequeños como él pensó; blanco y en botella.

También recomendaba invertir en Sudán, pero como Sudán no tenía bolsa, sólo quedaba la opción de Islandia. Prudencio se planteó seriamente invertir en la bolsa de Islandia... Blanco y en botella volvió a pensar y sin dudarlo empezó a invertir en la bolsa de Islandia. Primero con sus ahorros y luego viendo que aquello subía pidió un crédito en una sucursal bancaria de Cuenca, que rápidamente le concedieron, además de regalarle algunos utensilios de higiene para su cuidado personal y algunos electrodomésticos para su hogar.

Los primeros meses las subidas de la bolsa de Islandia eran épicas y nadie sabía porqué, pero si la había recomendado el Dr. Marco era por algo.

Por lo que Prudencio se decidió a enviarle un correo para felicitarle y darle las gracias.

Es usted una persona muy capaz y estoy muy agradecido porque haya compartido conmigo sus conocimientos, aquí en Cuenca en el banco están asombrados de como mi cuenta corriente ha aumentado.

Un saludo

Prudencio

Entretanto el Dr. Rabonov no paraba de criticar los procedimientos del Dr. Marco a los cuatro vientos, agriando el carácter ya de por sí deteriorado de Marco, que se sentía incomprendido y que estaba cansado de tantos ataques de sus colegas.

Después de su última aparición en Madrid el Doctor Marco desapareció, no se sabe si disgustado por tener algo menos de público del esperado o por otras razones, como las críticas de sus colegas que iban en aumento, por lo que aquella gente pasó a seguirle por Internet.

Marco había acabado un poco cansado y había decidido dejar su vida pública de lado y concentrar todos sus esfuerzos en Internet, mientras que cuando estaba solo en su despacho murmuraba, que este segundón sin estilo que no había estudiado lo suficiente se iba a enterar, refiriéndose al Dr. Rabonov.

Y es que Marco se torturaba por la falta de atención de sus colegas hacia su sistema de bolsa, algunos decían que había copiado la idea de com-

parar la sociedad económica con el ser humano, a uno de sus compañeros de Universidad por una considerable cantidad de dinero y otros decían que se le había ocurrido cuando estaba un poco chispaó.

Sin embargo, ajeno a estas pejilgueras acusaciones, Marco creó la página de Internet “La Societé like a human”, escrita en un perfecto Spanglish y con un toque afrancesado para que llegara a más gente. Ésta fue una idea de marketing que se le había ocurrido a aquel becario amigo suyo de Sudán y de la que el Dr. Marco se apropió.

Después del receso que se había tomado al acabar su fastuosa gira, Marco tenía otra perspectiva diferente del problema al haberse alejado de la vida pública y haber descansado un poco.

Entonces inesperadamente el controvertido Dr. Marco volvió a aparecer en televisión, en un programa de la prensa rosa, en el que se aireaban los últimos cuchicheos de la sociedad y los proyectos que tenían la gente famosa además de sus amoríos.

En el programa rodado en el jardín de la famosa presentadora Chinoa Makoki, anunció que iba a hacer una película sobre él mismo y que sería una secuela de la famosa película Una Mente Maravillosa.

En resumen era una película sobre un hombre perfecto con las medidas corporales propias de una relación áurea y que además se sabía mover muy bien en el mundillo de la economía.

Creo que una película sobre mi trayectoria puede ayudar a la gente a comprender como conseguir un equilibrio entre una mentalidad ZEN y unas ganancias sostenibles en bolsa, aunque a primera vista pueda parecer un dislate.

Y adelantó que la película iba a narrar toda la odisea que tuvo que pasar desde que un fanático religioso llamado Hamma, se mofara y burlara de él en las redes sociales diciendo que Dios había creado al ser humano y que por lo tanto, la economía no podía compararse con la creación divina, todo esto con la intención de destruir su reputación. Y como luego conoció a un becario sudanés de nombre Obiang, que le ayudó a con-

seguir esa novia que deseaba y que además estuviera a la altura del Dr. Marco.

En la informal entrevista le acompañaba Marlene, la actriz que iba a interpretar a la novia ficticia del Dr. Marco en la película y al ser preguntada por su papel en la película, titubeó un poco y después de dudar un poco respondió a Chinoa, diciéndole que era un tema que tocaba la fibra humana y que el tema se trataba desde una óptica tremendamente respetuosa con todas las sensibilidades de una forma como nunca se había hecho antes, tal que a ella se le saltaban las lágrimas en cada escena.

Añadió que no tenía palabras para expresar lo que sintió al conseguir el papel y desveló que su amor con el Dr. Marco en el guion tenía escenas de alto contenido erótico y que su relación con el Dr. Marco era muy desvergonzada, también añadió que el Dr. Marco tenía una exquisita educación con las mujeres y que gracias a él se estaban poniendo las cosas en su sitio, ya que ahora las mujeres podíamos ocupar el sitio que nos correspondía dentro de la sociedad.

Finalmente agradecía mucho que se hubieran fijado en ella como la novia ficticia en la película del Dr. Marco.

Me siento ilusionadísima de ser su novia a pesar de tener que serlo sólo en la ficción y volvió a decir que:

¡Qué pena que tenga que ser su novia solo en la película!.

Y quitándole el micrófono a la periodista Chino Makoki, que ya había dado por terminada la entrevista, como si de un arrebató se tratara y aprovechando para contar sus secretos más íntimos a la audiencia, totalmente sumergida en su papel de novia coraje, no se sabe bien si era por un impulso verdadero y sincero o solamente por acrecentar el drama, por fin finalizó diciendo que ella haría cualquier cosa por el Dr. Marco. ¡Pourr Marco hago lo que haga falta!. Dijo con un acentuado acento francés.

Los suspiros de aquella mujer por el Dr. Marco fueron un catalizador que catapultó la película a ser uno de los estrenos más esperados de la temporada. Aquella mujer había convertido al Dr.

Marco en una brillante estrella dentro de la pléyade de estrellas del panorama cinematográfico.

Y así el Dr. Marco pasó a ser una estrella de Hollywood, con su propia estrella en el Paseo de la fama de Hollywood y también en el Hollywood Boulevard donde estampó su mano en el fresco cemento. Y todo esto incluso antes del estreno de su película, ya que se daba por hecho que el Dr. Marco no podía fallar y a la película se le suponía una calidad fuera de toda duda.

Después de estos preámbulos al más estilo Hollywoodiense, se inició la sesión en El Teatro Chino de Hollywood, con los anexos a la sala de cine abarrotados de público, en un pase que estaba restringido sólo a críticos de cine y a un selecto público escogido entre la gente más importante del país, que seguían la película con cierta incredulidad y con no poco estupor sin entender muy bien la trama de la película.

Al terminar la película aquel selecto público viendo que algunos compañeros suyos se habían levantado para aplaudir, también se levantaron para no dar la impresión de ir a contracorriente y

no dar muestras de que no entendían las nuevas corrientes económicas y evitar así dar muestras de su ignorancia. Entonces todos empezaron a aplaudir efusivamente al unísono y empezaron a gritar : ¡Atrevida! ¡Fresca! ¡Refrescante! ¡Irreverente! ¡Genial!.

Formándose un sonido chirriante que mezclaba la ovación final de toda la sala puesta en pie con unos atronadores aplausos, a la vez que se oían algunos gritos que decían ¡Otra! ¡Otra! ¡Otra!...

La película acaparó el interés de La Academia de las Artes y Ciencias Cinematográficas y a pesar de que nadie entendía bien la trama de la película, la película fue nominada a 6 de los 12 Óscar.

Marlenne, acudió a la gala con sus mejores galas apareciendo como la compañera perfecta del Dr. Marco en la alfombra roja de los Óscar.

Una vez dentro de la sala, anunciaron que el premio a la mejor actriz se le concedía a la conocida en el mundillo artístico como Rytha la cachonda, por el papel protagonizado en “Amores de barra”.

Cuando anunciaron que la ganadora era Rytha, Marlenne casi se desmaya. Y eso a pesar de que la película de Rytha había sufrido los recortes de la censura, ya que su título original era “Amores de barra americana” y que tuvieron que sustituir por el más escueto “Amores de barra”.

En medio del jolgorio que se montó en la entrega del Óscar a Rytha, donde algunos la gritaban ¡¡Tía buena!!, Marlenne se desmayó y rápidamente tuvieron que traerle un vaso de agua para que recobrar el conocimiento.

Mientras volvía en sí, sin parar de sollozar y al recobrar el conocimiento después de irse recuperando poco a poco del shock recibido, lanzó un grito desgarrador diciendo que esto había sido un robo.

Marlenne estaba medio descompuesta e intentaba guardar la compostura con toda la sala mirándola, mientras que Rytha desde el escenario levantaba la estatuilla del Óscar y sonreía con su lasciva sonrisa.

Al final la película sólo se llevó el Óscar al mejor guion adaptado, premio que recogió el Dr. Marco.

Mientras tanto los miembros de La Real Academia de las Ciencias de Suecia, atónitos veían como después de tanto tiempo el Dr. Marco tenía una novia estable, aunque sólo fuera en la película y que se empezaban a aplicar los conceptos de los principios del Dr. Marco en comunidades tan atrasadas como la pequeña comunidad de Cerro Chico junto al Machu Pichu.

Los chamanes de la tribu por medio de su sabiduría dijeron a la tribu que por algún motivo desconocido, el Dr. Marco era un hijo del viento.

Y a esa comunidad se les subió la autoestima y empezaron a levantar cabeza, cuando comenzaron a tallar Tótems de la sociedad como el cuerpo humano, que vendían por un dólar.

La polémica llegó incluso a una isla del golfo asiático donde una comunidad budista, que eran seguidores del Dios "Tetoka" y que en un ritual de confirmación de los mantras, confirmaron que había una alta probabilidad de que el Dr. Marco

fuera un enviado del propio Buda, que en sus reencarnaciones habría superado muchos Chakras.

Y con todo esto y con el gran revuelo que había creado la película, La Real Academia de las Ciencias de Suecia no tuvo más remedio que fijarse en él para darle el premio Nobel.

También se fijaron en el Dr. Rabonov como candidato para el premio Nobel de Economía, al ser un experto en predecir crash bursátiles y burbujas económicas y además sopesaron premiarle para tratar de rebajar la tensión con los rusos.

Se enfrentaban los dos eternos rivales cara a cara pero el premio cayó del lado del Dr. Marco por sus aportaciones a la economía global.

Era un día frío pero con el sol tímidamente asomando en una tarde de Estocolmo.

Marco entró en el escenario de La Sala de Conciertos de Estocolmo para recibir el premio Nobel de Economía, acogido por una calurosa ovación de los más altos dignatarios de todo el mundo y de un selecto público que les acompañaba.

Marlenne estaba sentada junto a ese público tan selecto y el Dr. Marco dijo en su discurso, que gracias a ella, que era una mujer excepcional, había conseguido reunir todas las fuerzas necesarias para completar lo que él llamaba su destino vital en esta vida.

Era un ambiente sobrio donde se guardaban las normas pero a la vez era un día festivo.

Mientras El Director de La Real Orquesta Filarmónica de Estocolmo blandía su batuta al aire mientras los músicos interpretaban El Himno Nacional de Suecia Du gamla, du fria (Tú antigua, tú libre).

En los alrededores el día era perfecto mientras una multitud estaba congregada para conocer a los nuevos premios Nobel y aplaudían a todo el que pasaba por allí efusivamente.

Y ese fue su gran día...

A mil quinientos kilómetros de allí, en Moscú, el Dr. Rabonov se lamentaba en la televisión rusa, que le hubiera robado el premio un charlatán de feria y añadió que hoy era un día triste para las

economías mundiales, ya que no se había premiado el estudio concienzudo.

Mientras tanto Rabonov seguía clamando al cielo que era él el que se merecía el premio Nobel. Y avisaba a los cuatro vientos del inicio de la burbuja de la globalización y de la burbuja del crédito para la erradicación de la pobreza, que paradójicamente trajo más pobreza de la que había antes y produjo una crisis en los países del tercer mundo, que pasaron a tener un crecimiento económico negativo, a pesar de que su pobreza era ya extrema, el valor de esos países tenía ya valores negativos por lo que esos mismos países pagaban para que alguien se los quedara en propiedad y quitarse el muerto de encima.

Un par de meses después del premio, Marco dejó a su novia ficticia y ella acabó interpretando películas de corte erótico gimiendo desconsolada por el rechazo del Dr. Marco. Ahí esa mujer empezó un coqueteo con las drogas para aguantar la presión y aunque quiso levantarse, no lo consiguió, ya que ella no superó no poder estar con alguien tan inteligente, metiéndose en un círculo vicioso del que no supo salir.

Con tanta presión Marco se había vuelto más reservado y cada vez soportaba menos las críticas.

El tiempo pasaba y ya habían pasado dos años desde aquella conferencia en Madrid, donde había explicado su método para ganar en bolsa por primera vez.

En esos momentos la bolsa de Islandia, que era la favorita de los inversores, incluso por delante de la China y la Norteamericana juntas, empezó a dar algunos tumbos, que Prudencio desde Cuenca veía como unas normales fluctuaciones de los mercados sin la mayor importancia.

Sin embargo un poco preocupado se decidió a escribir al Dr. Marco preguntándole si eso era normal, al ver alucinado como la bolsa de Islandia últimamente no tenía el crecimiento que Marco predijo y como además empezaba a dar tumbos decidió pedirle su sincera opinión.

— ¡Ay! Pru-den-sio Pru-den-sio ¡Pero qué pardi-llo eres la hostia!. Gente como tú es la que se arruina en bolsa en muy pocos meses y más en la actualidad, tal y como están de diffísiles los mercados, incluso para quienes tenemos bastante ex-

perencia y nos sabemos mover bastante bien en este mundillo. En estos momentos tan diffísiles no hay que tener miedo. Solo los más impetuosos ganamos en estos momentos donde los que no saben resistir pierden. Hay que tener paciencia Pruden-sio Islandia es un país pequeñito como tú y hay que darle tiempo.

Prudencio, fiel a su nombre, se quedó quieto parado sin hacer nada y se consoló al escuchar la respuesta tranquilizante del Dr. Marco, aunque tenía miedo, un miedo que le entró por las advertencias que había hecho el Dr. Rabonov en televisión sobre la explosión de la próxima burbuja.

A causa de esto Prudencio empezó a preocuparse y empezó a dormir mal.

La bolsa empezó a encadenar unas bajadas consecutivas mientras Prudencio ya no podía conciliar el sueño y oía los gritos de su mujer dentro de su cabeza como un presagio de lo que iba a venir.

A los dos meses llegó la bancarrota de Islandia, que llevaron a la economía de ese país a los niveles de hace veinticinco años.

Prudencio, fuera de sí, empezó a maldecir al Dr. Marco con los ojos fuera de sus órbitas, en un estado que no hacía honor a su nombre y despedido colgó una sábana en la terraza de su casa donde ponía ¡¡Marco Estafador!!.

Entonces apareció el Dr. Marco en el telediario como causante de manipular los mercados, en particular el de Islandia, que era un país pequeño donde sus habitantes solo querían vivir tranquilos.

En las entrevistas de televisión que les hacían a los habitantes de Islandia, estos decían que eran gente sencilla que sólo querían dedicarse a la pesca del atún y estaban cansados de que sólo se conociera a su país por las subidas de su bolsa.

Nosotros somos gente normal, que solo queremos seguir con nuestra vida, decían algunos Islandeses visiblemente enfadados al ser entrevistados por televisión.

Y es que cada dos por tres salimos en el Telediario, como el ejemplo de un país sostenible cuya bolsa se disparaba un día sí y otro también y donde sus habitantes estamos cansados de estar

en el punto de mira de todos los inversores y especialmente del Dr. Marco, que se había dedicado a recomendar a todos sus seguidores que compraran acciones de la bolsa de Islandia, diciendo que era una recomendación personalizada, individual e ideada para cada tipo de inversor según su ciclo temporal y características propias.

Se había creado una hiperpirámide financiera de proporciones descomunales que había sobrevalorado a Islandia sin ninguna causa que lo justificase. Utilizando la analogía del Dr. Marco de que una sociedad es como el cuerpo humano, Islandia se había convertido en un Frankenstein de gran cuerpo y pocas piernas.

En los miles de correos que había mandado Marco a todos sus seguidores ponía lo mismo, mientras que Marco y sus allegados empezaron a vender cuando vieron el momento oportuno sin avisarles y por eso aquello se derrumbó como un castillo de naipes.

En ese momento Marco tocaba el cielo con las manos y se descojonaba de la sociedad en privado.

Y es que Marco había traicionado su idea filantrópica para hacerse rico. Sin embargo le absolvieron dadas sus importantes contribuciones al mundo de la economía.

Sus seguidores le reprochaban que hubiese vendido su filantrópica idea a cambio de dinero y que cómo podía haber sido tan mezquino.

Pero él ya ni siquiera pertenecía al tronco de la sociedad, para él la gran masa de la clase media era sólo un número, aunque técnicamente él nunca había pertenecido a la clase media, ahora oficialmente estaba en la cabeza de la sociedad, desde donde miraba de arriba abajo todo el conglomerado de la sociedad a vista de pájaro.

Y es que ahora el Dr. Marco se empezaba a juntar con congresistas, senadores, legalistas y todo tipo de personas que aspiraban a hacerse ricos sin esfuerzo y que le salvaban de cualquier tipo de procedimiento judicial y cualquier tipo de difamación.

Marco fue fichado para investigar en el prestigioso centro de investigaciones económicas de Massachusetts, donde le visitaban senadores y economistas del gobierno estadounidense para que les ayudara a cuadrar sus presupuestos. Esto incluso le dio más fama de la que tenía, ya que era el primer economista capaz de cuadrar el presupuesto de un gobierno.

Mientras que Rabonov clamaba al cielo que era imposible cuadrar los presupuestos de los gobiernos, que eso era ir contra natura y falsear las leyes de la economía, además de corromper la moral establecida, ya que una característica intrínseca de cualquier presupuesto es que se haga lo que se haga no se puede cuadrar y más siendo el presupuesto de un gobierno.

Los presupuestos de un gobierno no necesitan ser cuadrados y están hechos para que los gobiernos hagan lo que les venga en gana con el dinero del contribuyente, comentaba Rabonov.

Después de estas declaraciones; Rabonov fue enviado a un Gulag de Siberia acusado de traición

a su patria por no haber conseguido el premio Nobel.

Estando en el Yatch club de Mónaco tomando un vermouth donde le gustaba pasar largas temporadas para relajarse y desconectar un poco en su terraza; pensó que si sería buena idea quedarse célibe. Y en ese momento sus ojos empezaron a atisbar la posibilidad de tener una novia real entre aquellas sofisticadas mujeres, que frecuentaban Montecarlo y su reputado casino, donde buscaban poder conquistar a algún rico a algún famoso o a alguien que atesorara ambas cosas a la vez.

El camarero se acercó a él con una misiva que decía que la familia real monegasca quería conocerle.

Textualmente decía:

Estimado Dr. Marco nos gustaría invitarle a una cena en nuestro humilde palacio con la intención de que le muestre sus ideas a nuestra hija, La Princesa Mónica de Mónaco, a la que podría ayudar mucho en su desarrollo personal, ya que obviamente le podría ayudar a mejorar sus conoci-

mientos sobre economía, porque ella tiene problemas en el instituto con algunas asignaturas sobre todo con la de economía.

Rogándole que esto quedara entre nosotros y que no comentara esto a nadie por lo delicado del asunto.

¿Otro pelotazo Sr. Marco?, le preguntó el camarero, no con éste es suficiente, aunque tenías que haberlo cargado más le decía mientras saboreaba la aceituna pinchada en un palillo.

Al día siguiente se presentó en el palacio...

Los padres de ella eran el rey Franco I y la reina Tina, que había sido una mujer muy famosa en los años ochenta, ya que había sido la vocalista de un famoso grupo de techno pop llamado Flashoo, que arrasaba en los veranos de los ochenta y que tuvo mucho éxito en aquella década siendo lo que se llamaba en el argot de esa época un lle-napistas.

La velada con los padres de la princesa fue a la vez aburrida e interesante. En uno de los salones reales donde se habían desplazado a tomar el té,

siguiendo las costumbres de la familia real monégasca, la reina tomaba su taza de té negro Iraní en el salón de los príncipes sentada sobre su cómodo sofá de piel de zorra ártica con apariencia tranquila y en ese momento apareció su hija andando con unos altos tacones, con los que le costaba andar y con un maquillaje exagerado que resaltaba sus labios con un color rojo pasión.

Entonces el semblante de Tina cambió y se arrancó recriminando a su marido, que cuando nació nuestro hijo pequeño, al que todos llamaban el principito por lo mimado que estaba, le diste todo te volcaste con él y dejaste de lado a su hermana mayor.

Seguro que fui yo le dijo el rey Franco I.

Sí fue culpa tuya, ¡Mónica necesitaba amor y nunca se lo diste!.

Al acabar la recepción, La Princesa Mónica de Mónaco se acercó al Dr. Marco y le dijo que interesante es Vd. con una voz dulce y a la vez picante, como la de una niña buena y a la vez mala, que dejó desconcertado a Marco y después darle

la mano para que la besara, le dijo a Marco, me gustaría conocerte mejor.

A los dos meses de aquel primer encuentro empezaron a salir convirtiéndose en la parejita de moda en el que fue el noviazgo más perseguido de la historia del papel cuché.

Y donde fueron pillados en las más inverosímiles situaciones por la prensa rosa, como cuando iban cabalgando desnudos en un caballo blanco en una cala de Manacor, mientras que la prensa rosa se hinchaba a hacerles fotos en aquel verano principesco, en el que recién acabado el instituto La Princesa Mónica de Mónaco se soltaba el pelo.

La prensa rosa con sorna y chufra no paraba de preguntarse que hacía ella con un madurito que le cuadriplicaba la edad.

Ella contestaba en las entrevistas que era eso lo que le pedía el cuerpo. A mí me gustan los maduritos que ya vienen curtidos de la vida y tienen más experiencia que los jóvenes de ahora, decía mientras esbozaba una sonrisa de oreja a oreja enseñando sus blancos dientes, además tiene sus ventajas haberse enrollado con mi profe

porque así las clases particulares me salen gratis decía con sorna.

Durante esos dos meses El Rey Franco Francés I tuvo que elegir entre cambiar La Constitución o aguantar a su mujer.

El Rey Franco Francés I al que todos llamaban el afrancesado, tenía un carácter sumiso e incluso un poco amanerado debido a las decadentes costumbres de la familia real monegasca, por lo que debido a las presiones de su mujer El Rey Franco I tuvo que cambiar La Constitución Monegasca, con el fin de que su hija mayor pudiera reinar por delante de su hermano menor, ya que hasta entonces la ley decía que los varones tenían ventaja en la sucesión teniendo el mismo grado de parentesco.

Habían pasado seis meses desde que se conocieron y a los seis meses exactos se dieron el sí en la Catedral de Nuestra Señora de La Inmaculada mientras cantaban Los pequeños cantores de Mónaco.

Además era el día nacional de Mónaco, antiguamente conocido como El Día del Príncipe Sobe-

rano, pero que ahora se llamaba día de La Princesa Soberana en honor a la princesa Mónica de Mónaco.

Salieron de La Catedral montados en la carroza real tirada por dos puras sangres de color blanco, que les había regalado el gobierno sudanés, mientras todos los monegascos y gente que había venido de fuera aplaudían emocionados por ver a la parejita de moda, en la que fue la historia de amor más seguida de aquel verano.

Toda la comitiva se dirigió al Palacio del Príncipe de Mónaco, que ahora había pasado a llamarse Palacio de la Princesa de Mónaco. Mientras ella ya mostraba una incipiente barriguita de cuatro meses, que dio pie a todo tipo de especulaciones entre las demás casas reales.

En este estado de las cosas, Rabonov en un remoto Gulag en el centro de Siberia, seguía el enlace desde la sala de televisión de aquel centro y comentaba en voz baja:

—Qué envidia y pensar que creía que era tonto...

Al entrar en el palacio después de la boda, el Dr. Marco se quitó el sombrero de copa que un lacayo colgó en un perchero y con un refinado acento francés dijo: "C'est la vie".

Marco estaba ensimismado y absorto después de un día tan largo. Y se paró a pensar si esto sería el triunfo, como un estado del ser en consonancia con lo material, como le había dicho su abuelo.

Su idea, aunque muy bonita, no servía para nada, como todas las ideas sobre economía y por si fuera poco ahora iba a ser rey, que era el adorno de la sociedad, según él mismo había descrito en su idea socioeconómica.

Ahora el Dr. Marco iba a desempeñar una función que no se sabía si realmente servía de algo.